
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 31:

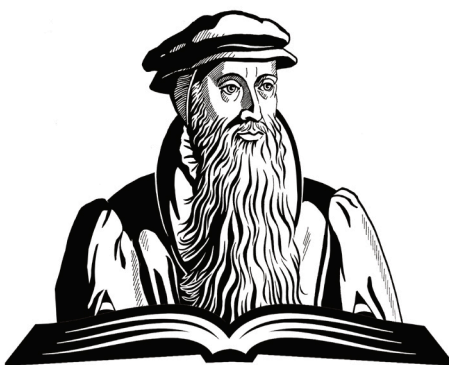
Liberación

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 31

LIBERACIÓN

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 31

¡Hola, y bienvenidos a la lección número 31 de nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento! En esta lección veremos acerca de la «Liberación», y podrás seguirla con tu Biblia en Éxodo 12 y 13.

Pero, primero, tengo una pregunta para ti.

¿Conoces esa horrible sensación que te queda después de haber hecho algo malo contra tus padres o abuelos? ¿Tal vez rompiendo algo que no se lo has contado? ¿Tal vez siendo irrespetuoso?

Hay una barrera entre tú y ellos. Algo te impide sentirte unido a ellos. Podemos decir que ya no eres uno con ellos. Ya no tienes una buena relación, porque cada vez que los miras o ellos te hablan, tú te acuerdas de lo que has hecho mal.

Pero, también estoy seguro de que sabes lo que es tener nuevamente esa relación restaurada. Es una gran sensación saber que no hay ninguna barrera entre tú y tus padres. Puedes sentirte uno con ellos. Esto está relacionado con una palabra bíblica: «expiación». Luego veremos a ver la palabra – «expiación» – en esta historia.

¡Vayamos, entonces, a nuestra historia!

El sol se está poniendo en Egipto, es el atardecer. El aire se ha vuelto más fresco. Está todo muy tranquilo. No se escucha a los niños jugando entre ellos. No ladran los perros. No se oye nada. En Egipto, la gente está empezando a prepararse para irse a dormir.

Pero en Gosén, los israelitas están muy ocupados. Han reunido su ganado como si estuvieran listos para emprender un viaje. El pueblo está ocupado siguiendo las instrucciones que Moisés les ha dado.

Cada padre ha tomado un cordero de su rebaño de ovejas. Este no podía ser un cordero cualquiera, sino el mejor que podían encontrar. Sin manchas, ni marcas, ni defectos. Ha elegido a este cordero hace ya cuatro días. Y ahora ha sido el momento de matar a este cordero especial.

La sangre ha sido recogida en un recipiente. El cordero ahora está asándose sobre el fuego. ¡Sí, así es! Están preparando una comida. Allí, la madre está terminando de hacer unos panes sin levadura. También está preparando una salsa especial de hierbas amargas para remojar.

Pero ahora veo que el padre toma un manojo de ramas y hojas, un manojo de hisopo, y el recipiente con la sangre. ¿Qué hará con esto? «Vamos hijo», dice el padre, «esto nos protegerá». «¿Cómo, papá? ¿Protegeremos de qué?», dice el hijo.

El padre se acerca a la puerta, y mira hacia afuera. En la casa de los vecinos están haciendo lo mismo. En todas las casas de Gosén, los padres están tomando el hisopo y la sangre, y untando la sangre en los postes de las puertas, y en el dintel encima de las puertas.

Un padre difícilmente puede creer que una acción tan simple los protegerá. Otro padre con fuerza y decisión, unta la sangre agradeciendo a Dios por la gran protección para su familia esa noche, sabiendo que estarán a salvo. A otro padre le tiembla la mano, no entiende cómo esto los protegerá, pero cree y obedece las instrucciones de Moisés, y unta la sangre en los postes de la puerta de la casa. En cada casa, el resto de la familia observa, sintiendo que esto es nuevo y especial.

Cierra la puerta. «¿Protegeremos de qué, papá?», vuelve a surgir la pregunta. «Bueno, esta noche el ángel de la muerte nos visitará, y el mayor de cada familia morirá!» El hijo mayor tiene miedo: «¿Yo también?». «No, hijo. Nosotros estamos a salvo bajo la sangre en los postes de las puertas. Cuando el ángel vea la sangre, pasará de nuestra casa».

Y así, la familia se reúne alrededor de su mesa, con sus sandalias puestas, y con sus varas en la mano, como si estuvieran listos para un largo viaje. Ellos comieron la comida en silencio. Tenían que comérselo todo, y lo que sobrara tenían que quemarlo por completo.

Sí, nuestra última historia fue sobre las diez plagas, pero antes de que llegue la décima plaga, Moisés recibió algunas instrucciones de Dios. Luego, él debía transmitir estas instrucciones a los israelitas. Sí, esta noche la santa ira de Dios contra Faraón llegaría ahora a cada familia. A la medianoche, el ángel de la muerte barrería Gosén y Egipto.

No hubo casa que este ángel de la muerte no visitara con el castigo enviado por Dios. En todas las casas, en todos los establos, el hijo mayor, el animal mayor, morirían. Todas las familias egipcias se iban a dormir, y no tenían idea del castigo que les esperaba.

¿Pasaría este ángel de la muerte por Gosén? ¡Sí, porque la gente de allí también eran pecadores! Pero, la única diferencia era que en sus casas tenían los postes de las puertas untadas con sangre. Ellos estaban seguros detrás de la sangre. La muerte ya no necesi-

taba llegar al primogénito en Gosén, porque la muerte ya había estado allí — el cordero fue sacrificado. Había seguridad detrás de la sangre. Un cordero había muerto para mantenerlos a salvo.

¡Pero en Egipto, no fue así en absoluto! En todas las casas, incluso en el palacio de Faraón, estaban llorando: «¡Mi hijo ha muerto!». Todas las familias fueron visitadas por el justo castigo de Dios. Los egipcios sabían por qué había llegado este castigo. Habían sido advertidos varias veces con muchas plagas que Dios había enviado.

Y ahora fueron a Gosén, a los israelitas, y les dijeron que se fueran. «¡Solo váyanse!», gritaban. «¡Pueden quedarse con todas las cosas de valor que les hemos dado siempre y cuando se vayan...o de lo contrario todos vamos a morir!». Sí, ha llegado la palabra de Faraón que pueden irse. La liberación finalmente ha venido de parte de Dios.

430 años después de su llegada a Egipto con 70 personas, ahora vemos a unos 2 millones partir hacia la libertad. Cada familia, cada tribu comenzó a moverse. Los hombres trasladaban el ganado, cientos de asnos cargaban sus pertenencias. ¡Todos y cada uno de ellos estaban de camino!

Esta fue una noche especial en la historia de Israel. Cada primavera, ellos celebraban una fiesta para conmemorar o recordar la noche en que fueron liberados de Egipto. Esta fiesta se llamaba «la Pascua». Ese nombre era un recordatorio de que el ángel de la muerte pasó por encima de sus casas gracias a la sangre.

Estoy seguro de que tienes algunas preguntas sobre esta primera fiesta de «la Pascua». De muchas maneras, esta fiesta de la Pascua representa al Señor Jesús, y el valor de su vida y muerte.

¿Por qué el cordero escogido del rebaño tenía que ser un macho sin defecto alguno? Bueno, uno de los nombres del Señor Jesús es el Cordero de Dios. Él era puro y sin pecado, y en la Biblia se le llama «un cordero sin mancha».

¿Y la sangre? ¿Qué pasa con la sangre? Bueno, eso tiene un lugar importante en esta historia. ¿Qué hubiera pasado si la familia simplemente hubiera puesto la vasija de sangre en el suelo fuera de la puerta? ¿O dentro de la casa en un lugar especial? ¿Hubiera sido suficiente? No, la sangre tenía que ser rociada en los postes de la puerta, y en el dintel de arriba. Tenían que mostrarla claramente. Era como si ellos dijeran: «En esta casa, sabemos que tenemos que morir como los egipcios, pero creemos en el poder de esta sangre para salvarnos. Nosotros obedeceremos los mandamientos de nuestro Dios, y dependeremos completamente de Él».

Cuando cierran la puerta, la familia ya no podía ver la sangre en la puerta. ¿Puedes escuchar al hijo mayor preguntar: «Papá, abre la puerta otra vez, sólo quiero asegurarme y ver la sangre, para estar seguro de que realmente está ahí. ¿Podemos dejar la puerta

abierta esta noche?». Creo que su respuesta sería: «Querido hijo, sé que quieres ver la sangre, pero es más importante que Dios vea esa sangre».

¿Y qué pasa en la casa? ¿Por qué tenían que comer ese cordero? ¿No podían simplemente mirarlo? No, ese cordero, esa comida, tenía que formar parte de ellos. Necesitaban la fuerza del alimento. También hoy los cristianos deben, por fe, estar unidos a Cristo. Ellos deben recibir todo lo que necesitan del Cordero de Dios.

Hay muchas cosas importantes acerca de esta fiesta. Pero si solo pudieras recordar una parte, ten en cuenta que es una ilustración muy especial de creer en el poder salvador de la sangre del Señor Jesús.

Una parte sorprendente de esta historia, incluso antes de que llegue la liberación, es que Moisés recibe instrucciones de Dios sobre cómo celebrar una fiesta de Pascua cada año en el futuro. Esto sería en memoria de esta gran liberación que aún estaba por suceder. Esa fiesta anual de la Pascua sería igual que la primera. Los israelitas comerían un cordero asado, comerían pan sin levadura, y lo remojarían en una salsa de hierbas amargas. Ellos cantarían canciones de alabanza a Dios.

Cada año habría más niños que preguntarían por qué esta fiesta era tan especial. Y la respuesta siempre sería la misma: «Esta fiesta es para recordar que nosotros somos el Pueblo de Dios, que Él nos salvó en Egipto por la sangre del cordero. ¡Así es como fuimos liberados de la esclavitud!»

Volvamos ahora al momento en que los israelitas están saliendo de Egipto. ¿Sabías que había algunos egipcios que querían también servir al Dios de Israel? ¡Ellos fueron con los israelitas! Se les permitía participar en la fiesta de la Pascua si estaban circuncidados.

¡Esto es maravilloso! Porque significaba que la salvación estaba disponible para las personas que no pertenecían a la nación de Israel. La salvación está disponible no sólo para Israel, sino también para los gentiles. ¡Éste es uno de los primeros mensajes del Evangelio en la Biblia!

Espero que esta última frase te ayude a entender cómo la historia de la Pascua sigue siendo importante para nosotros hoy en día, incluso aunque ya no celebremos la fiesta de la Pascua.

Primero, aprendamos rápidamente por qué los cristianos ya no celebran esta fiesta de la Pascua. Segundo, aprendamos un poco más sobre cómo el cordero y la sangre son partes realmente importantes de esta historia. Y tercero, aprendamos un poco más sobre algunas aplicaciones prácticas que esto tiene para nosotros hoy.

Entonces, en primer lugar, ¿por qué ya no celebramos la fiesta de la Pascua?

¿Sabías que cuando el Señor Jesús tenía doce años, fue a Jerusalén con sus padres para la fiesta de la Pascua? Además, en la última noche de Jesús antes de ser crucificado, él comió la cena de Pascua con sus discípulos.

La fiesta de la Pascua siempre señaló, y relacionó a Jesucristo como el verdadero Cordero Pascual. En 1 Corintios 5:7 deja clara esta relación: «Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros». Antes de entregarse a sí mismo para ser crucificado, Jesús dijo a sus discípulos que recordarán su muerte con la Cena del Señor.

Así que, siguiendo el mandato de Cristo, ya no se celebra la Pascua, sino que, en su lugar, tenemos la Cena del Señor varias veces al año.

En segundo lugar, aprendamos un poco más sobre por qué la sangre y el cordero son importantes en esta historia.

La sangre tiene una parte importante en esta historia. ¿Por qué no colgar la lana de las ovejas en la puerta? ¿Por qué la sangre en los postes de las puertas? Miremos un poco más de cerca, y vayamos un poco más despacio.

¿Recuerdas cuando discutías con tu mamá y tu papá, y sentías que esa relación se había roto? ¿Cómo lo arreglabas? Probablemente, pidiendo perdón, y siendo obediente después. Ahora tú y tus padres están unidos nuevamente. ¡Es agradable cuando eso sucede! Pero ese es un mal ejemplo para tratar de explicar esta verdad de la Biblia. Tengo que usar una historia que ya conoces para que quede claro.

¿Puedes imaginar la relación que Adán y Eva tenían con Dios? Era perfecta. Era pura. Ellos hablaban con Dios. Ellos lo conocían, ellos nunca pecaban. Y así es como debía ser. Pero cuando ellos pecaron, entonces la vida, esa relación perfecta se arruinó, y la muerte entró.

Nosotros también arruinamos la creación de Dios, y todas las relaciones con los demás. No podemos arreglar esa relación simplemente diciendo: «Lo siento, Dios». No podemos expiar nuestro propio pecado.

¿Recuerdas esos delantales de hojas que Adán y Eva se hicieron para sí mismos? No fueron lo suficientemente buenos. ¿Y qué pasó? Dios vino; y un animal fue sacrificado, se derramó sangre y con la piel del animal se hizo un delantal para Adán y Eva. ¡Ahora ellos están cubiertos!

Dios misericordiosamente proveyó un sustituto inocente para pagar el precio por el pecado tomando el lugar de Adán y Eva. La sangre significaba que la vida del animal fue tomada en lugar de la vida de Adán y Eva. El pecado es algo muy serio, que requiere el pago con sangre, con la vida.

Así, en el Antiguo Testamento la sangre de un animal inocente era tomada para pagar por el pecado. Esto nos muestra que el pecado requiere el pago con sangre. Y así, en el Antiguo Testamento, la sangre de un animal inocente era la forma en que Dios permitía que el pecado fuera cubierto.

¿Puedes ver aquí que, en esta primera Pascua, la sangre del cordero sacrificado significaba que la vida del cordero había sido quitada? Dios aceptaría la sangre de este cordero como una cobertura para los pecados de las personas en esa casa. Cuando el ángel veía esta sangre, pasaba de largo, y libraba a esa casa del castigo que merecían.

Finalmente, todo esto cobra mayor sentido cuando la sangre del Señor Jesús fue derramada. ¡Él es el Cordero Pascual! ¡El Cordero sin mancha! En Marcos 10:45, aprendemos: «Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos» Y en 1 Pedro 1:18-19, aprendemos que no somos salvos por cosas corruptibles como el oro y la plata, «sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha, y sin contaminación». Entonces, la sangre señala el precio que se necesita pagar por el pecado.

En tercer lugar, esta historia también tiene una lección para ti, joven.

Creo que esto te enseña a hacer preguntas sobre la Biblia. ¿Puedes leer Éxodo 12:26-27? Allí los niños israelitas preguntan: «¿Qué es este rito vuestro?» Así que, no tengas miedo de hacer preguntas. El Señor Jesús también las hizo cuando era joven. Haz preguntas sobre la iglesia, sobre la Biblia, sobre Dios, sobre lo que significa arrepentirse, sobre lo que significa recibir un corazón nuevo, sobre el bautismo, sobre la Cena del Señor.

Así que, aquí, a los padres israelitas se les enseña a responder todas estas preguntas acerca de la Pascua; y a enseñar a sus hijos acerca del significado especial de esta fiesta. Esta sería una gran oportunidad para contarles a sus hijos acerca de la maravillosa protección de Dios mientras estaban en Egipto. También debían enseñarles acerca de la maravillosa salvación de Dios fuera de Egipto.

Puedo escuchar a una madre hablándole a su hija: «Escucha Sara, tus abuelos estuvieron en Egipto, y fueron esclavos. ¡Pero Dios salvó sus vidas de muchas maneras! Dios también envió todas estas plagas para convencer a Faraón de que nos dejara en libertad. Y, como los egipcios no dejaron salir a tus abuelos de Egipto, Dios quitó la vida a los primogénitos de todas las familias egipcias. ¡Pero Dios nos libró a nosotros! Él nos dio un cordero a cada familia para que la sangre del cordero protegiera al primogénito de nuestra familia. De lo contrario, ¡se le habría quitado la vida a tu abuelo! ¡Le debemos nuestra vida a Dios!»

Y así llegamos al final de esta historia acerca de la maravillosa liberación del pueblo de Dios fuera de Egipto. Hemos aprendido sobre cómo el cordero y la sangre apuntan a

Cristo. Hemos aprendido que, por fe, hay seguridad y salvación detrás de la sangre del Cordero. ¡El pueblo de Israel debe estar muy agradecido!

Bueno, en nuestra próxima lección aprenderemos sobre la paciencia de Dios con un pueblo ingrato que se queja.